

Inmigración transoceánica, estructura ocupacional y sectores medios. El caso de la ciudad de rosario en la primera década del siglo XX.

Bertholet, Nicolás.

Cita:

Bertholet, Nicolás (2011). *Inmigración transoceánica, estructura ocupacional y sectores medios. El caso de la ciudad de rosario en la primera década del siglo XX. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/520>

Número de la mesa: 86

Título de la mesa: “Las migraciones y los exilios europeos en una perspectiva conjunta (1850-1970)”

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Frid, Carina; Fernández, Alejandro y De Cristóforis, Nadia

Título de la ponencia: “Inmigración transoceánica, estructura ocupacional y sectores medios. El caso de la ciudad de rosario en la primera década del siglo XX”

Apellido y Nombre del autor: Bertholet, Nicolás

Pertenencia institucional: UNR

Documento de identidad: 31.290.197

Correo electrónico: nicolásbertholet2008@hotmail.com **Autorización para publicar:** SI

RESUMEN

Continuando con una serie de trabajos historiográficos cuyos mayores exponentes son Miguez (1993) y Da Orden (1992), que estudian los efectos del fenómeno migratorio en la estructura social del país, el presente trabajo se propone describir el impacto que tuvieron las migraciones masivas en la estructura social de la ciudad de Rosario hacia principios del siglo XX. Teniendo como fuente principal los censos municipales de 1900 y 1906 y tomando principalmente los casos de la inmigración italiana y española, se analiza la conformación de la estructura socio-ocupacional de Rosario, estableciéndose los patrones de inserción ocupacional de nativos y extranjeros. A pesar de que la proximidad de los dos censos no permite establecer de forma determinante la magnitud de los cambios operados en esos años, se pueden detectar en ese sentido algunas tendencias importantes para el periodo intercensal. En base a los censos municipales y en el marco del análisis de la estructura social en su conjunto, se analiza la magnitud y composición de los sectores medios y la ubicación al interior de los mismos de los nativos y extranjeros, en especial, en el caso de los extranjeros, de los inmigrantes italianos y españoles. La hipótesis principal de este trabajo es que en los sectores medios de la ciudad de Rosario, que comenzaron a emerger en esta época, existieron ciertas tendencias de diferenciación al interior del mismo

que mostraban el predominio de los inmigrantes en su sector autónomo y de los nativos en los sectores medios dependientes o asalariados.

INTRODUCCION

La historiografía existente sobre la cuestión inmigratoria en la Argentina ha tenido en el estudio de la movilidad social y los efectos de las corrientes migratorias en la estructura social, uno de los campos de estudio más interesantes en el que ha basado sus investigaciones desde los tiempos de Germani. Sin embargo, a pesar de lo significativo de sus aportes a la comprensión del fenómeno migratorio, no ha sido de las problemáticas que mayor interés han suscitado para los especialistas en la materia, ocupando un segundo plano, siendo desplazado del centro de interés por tópicos como la participación política o la integración social de los inmigrantes.

En este contexto, este trabajo pretende hacer un aporte a un campo fundamental del estudio de las migraciones, partiendo de un caso específico, la ciudad de Rosario hacia principios del siglo XX y de las transformaciones en la estructura social que significó para esta ciudad la llegada masiva de inmigrantes, principalmente, en el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. En especial, el artículo se va a enfocar en el estudio del surgimiento de los sectores medios en Rosario y el papel que jugaron los inmigrantes en su conformación. Las fuentes de información utilizadas son los censos municipales de 1900 y 1906, los cuales nos permitirán cruzar los datos de ocupación con los de nacionalidad.

El documento se dividirá de la siguiente manera. En la primera parte se hará un breve recorrido sobre las transformaciones socio-económicas que sufrió Rosario desde mediados del siglo XIX hasta 1914. En una segunda sección, se describirán los flujos migratorios tanto, inter-provinciales como, fundamentalmente, los provenientes de Europa, que afectaron a la ciudad en este periodo. En el tercer apartado se hará una descripción de la estructura socio-ocupacional de la ciudad en base a los censos municipales de 1900 y 1906 y, a partir de dicho análisis, se indagará acerca de la ubicación en la estructura social en la que predominaron tanto los nativos como los distintos grupos migratorios, poniendo especial énfasis, en lo que aconteció con los sectores medios. Para finalizar, en el apartado

final, se llevarán adelante una serie de reflexiones finales sobre los temas principales tratados en el trabajo.

1. La evolución económica y social de Rosario. De pequeño poblado a gran ciudad

La ciudad de Rosario posee la peculiaridad de no tener una fecha de fundación precisa, por lo que alrededor de ella han existido importantes controversias. Sin embargo, se puede afirmar que ya hacia mediados del siglo XVIII, en el territorio conocido como Pago de los Arroyos y en torno a la Capilla del Rosario recientemente creada¹, establecida en tierras cuyo primer propietario fue Romero de Pineda, se fue formando el poblado que más tarde se transformaría en la ciudad de Rosario.

Este centro urbano sufrirá, desde mediados del siglo XIX, un crecimiento extraordinario tanto en términos económicos como demográficos. La población que, para mitad del siglo XIX, contaba con apenas 3 mil habitantes pasó a albergar la cifra de 50 mil habitantes en 1887, llegando 8 años más tarde a casi duplicar ese número, alcanzando los 91 mil. Ya entrando en el siglo XX, los censos municipales marcarían 112.461 habitantes en 1900, 150.686 en 1906 y 192.278 en 1910. En apenas un poco más de cincuenta años, pasaba de 3 mil a casi 200 mil habitantes.

Cuadro 1

Población de la ciudad de Rosario (1851-1914)

Año	Población total
1851	3.000
1858	9.785
1869	23.169
1887	50.914
1895	91.669
1900	112.461
1906	150.686
1910	192.278
1914	222.592

Fuente: Alicia Megías, *La formación de una elite de notables-dirigentes. Rosario, 1860-1890*, Buenos Aires, Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1996.

Este crecimiento demográfico tuvo relación con el desarrollo económico que afectó a la ciudad desde mediados de siglo XIX, aunque de cierta manera se puede establecer sus orígenes a

¹ La fecha de creación del Curato data de 1731.

mediados de los años treinta o cuarenta. La ciudad había dejado de poseer una economía de mera subsistencia y se caracterizaba por una producción ganadera, vacuna, caballar y mular, combinada en no pocas ocasiones con la agricultura², cuyos excedentes se comercializaban con otras provincias. También, en esta época, emerge la actividad que caracterizará a la ciudad en el periodo estudiado: el comercio. Rosario se iba transformando poco a poco en un importante centro comercial³.

En estos años, la estructura socio-ocupacional comenzaba a sufrir las primeras transformaciones. El crecimiento de la población estaba alimentado por flujos migratorios interprovinciales provenientes, mayoritariamente, de Córdoba y Buenos Aires y por una incipiente inmigración europea de italianos y españoles. Esto produjo el surgimiento de una burguesía mercantil, integrada por no pocos propietarios de embarcaciones y de un grupo de artesanos y personas sin oficio, que constituían una mano de obra inestable⁴.

Por lo que hemos visto anteriormente, desde antes de Caseros se puede vislumbrar un cierto desarrollo económico de la ciudad. Sin embargo, resulta indiscutible que es a partir de este acontecimiento y, especialmente, con la conformación de la Confederación Argentina, cuando comienza el crecimiento vertiginoso de la ciudad. La negativa de Buenos Aires de formar una unidad nacional dio la oportunidad a Rosario de convertirse en el principal puerto de la Confederación y ser el “punta de lanza” de la Confederación en su puja con Buenos Aires⁵. De esta manera, Rosario se transformó en el centro principal de poder del gobierno confederal y en la esperanza de ser el sustituto de la corriente comercial que tenía a Buenos Aires como epicentro. Como consecuencia de esta nueva realidad nacional, Rosario recibió el beneficio de ser declarada ciudad en 1852 y de convertirse, gracias al Reglamento de Aduanas, en una de las principales aduanas exteriores de la Confederación. Sin embargo, el mayor beneficio que recibió fueron los derechos o tasas diferenciales que hacían de Rosario el punto obligado de salida para el comercio ultramarino de toda la producción del interior⁶. De todos modos, esa situación tuvo poca duración

² **Videla, Oscar y Fernández, Sandra**, “La evolución económica rosarina durante el desarrollo agroexportador” en Falcón y Stanley (directores), *La historia de Rosario*, Rosario, Homo Sapiens, 2001, pág. 59.

³ “En el todavía reducido ámbito urbano la circulación comercial era creciente. Los productos comercializados eran cueros, yerba, tabaco, ceniza, `frutos del país`...provenientes tanto de la campaña circundante como del también creciente intercambio con las provincias”. Ver **Videla, Oscar y Fernández, Sandra**, ídem, págs. 59-60.

⁴ **Falcón, Ricardo**, *La Barcelona Argentina*, Rosario, Laborde, 2005, pág. 21.

⁵ Ídem, pág. 5.

⁶ Dos importantes legislaciones de 1856 y 1858 marcaron este beneficio. La primera gravaba a la importación de mercancías ingresadas por el puerto de Rosario que hubieran pasado previamente por Buenos Aires o Montevideo

ya que en 1860, Buenos Aires se incorpora a la Confederación y Rosario dejó de ocupar el lugar de puerto privilegiado del que había disfrutado hasta entonces.

El otro hecho que aportó al desarrollo económico de la ciudad de Rosario fue la Guerra del Paraguay. Al cumplir el río Paraná la función de canal de aprovisionamiento de los ejércitos y hallarse Buenos Aires distante geográficamente del conflicto, Rosario monopolizó tanto el aprovisionamiento de carbón como de alimentos, uniformes, etc., lo que significó un nuevo impulso al crecimiento de la ciudad.

Fue en ese periodo en el que se inició la expansión de nuevas vías de comunicación, como el puerto y los ferrocarriles que le otorgaban a Rosario, el papel de nexo entre la producción agrícola y la exportación ultramarina. La construcción del primer ferrocarril, el Central Argentino, se inició en 1863 y, para el año 1870, lograba unir Rosario con Córdoba. De esta forma, se podía dar salida a toda la producción del interior por el puerto de Rosario. Sin embargo, en 1890, se produjo la conexión ferroviaria entre Rosario y Buenos Aires con la incorporación de los ramales del Ferrocarril del norte y, a partir de ahí, proceso que culminó en 1902 cuando el Ferrocarril de Rosario y Buenos Aires incorpora los activos del Central Argentino, Rosario pasa a ser un puerto secundario con respecto al de Buenos Aires.

El aumento extraordinario de la población ahora tomaba nuevo impulso por la afluencia masiva de inmigrantes de origen europeo, especialmente italianos y españoles. Los extranjeros que, en 1869, representaban el 25% de la población, pasaban a superar el 40% a principios de siglo. La inmigración europea, de todos modos, no comenzó en estos años y sus inicios se pueden remontar a las primeras décadas del siglo XIX.

En Rosario, la inmigración italiana siguió la tendencia socio-ocupacional y regional que caracterizó a todo el país. En un principio, se benefició de un flujo de ligures vinculados al tráfico comercial-fluvial (marineros, pequeños comerciantes, etc.) y, a partir de 1870, arribaron artesanos y pequeños comerciantes lombardos y piemonteses. En los últimos años de la década del 80, se le sumaron a aquella inmigración septentrional, una corriente migratoria proveniente de la región central (Las Marcas y el Veneto) y del sur de Italia (Abruzzo, Calabria y Sicilia) que, en términos ocupacionales, contenía en su mayor parte a jornaleros, braceros y artesanos. Rosario

con cargas de entre un 30% y 50% y la otra establecía gravar la exportación haciendo de Rosario el puerto obligado para el comercio ultramarino. Ver **Videla, Oscar y Fernández, Sandra**, op. cit. pág. 63.

parecía, a los ojos de un observador de la época, una colonia italiana en la que predominaban los artesanos piamonteses y los comerciantes y marinos genoveses⁷.

La inmigración española, por su parte, fue una inmigración más tardía y, por ende, con un menor tiempo de asentamiento en la ciudad. Rosario aparecía como receptora de flujos españoles más recientes, vinculados con áreas expulsoras menos tradicionales. Andalucía con el 25% y Castilla-León con el 23% lideraban los grupos regionales españoles en Rosario, seguidos por regiones más tradicionales como Galicia, Asturias, Cataluña y País Vasco⁸.

El flujo migratorio de Castilla y León provenía, principalmente, de las provincias de Valladolid, Zamora y Salamanca, seguidas de lejos por contingentes provenientes de Palencia y Soria de Castilla Vieja⁹. Por el lado de la inmigración andaluza, las provincias de Málaga, Almería, Cádiz y Valencia eran las de mayor presencia en la ciudad.

Si lo analizamos por provincias de origen en lugar de hacerlo por regiones, las que mayor presencia tenían en Rosario eran Salamanca (11,7%), Málaga (9,6%), Granada (10,9%), Lérida (9,6%), Oviedo (9,6%) y León (9,6%), seguidas por Almería (6%) y las tres provincias gallegas: Orense (6%), Lugo (5%) y La Coruña (4%)¹⁰.

En cuanto a la inserción socio-ocupacional de los españoles, podemos encontrar diferencias de acuerdo a las regiones de las que provenían. Se puede destacar la alta proporción de jornaleros y trabajadores de poca calificación de origen leonés, más específicamente de la provincia de Salamanca, la sobre-representación de gallegos y asturianos en los empleados y comerciantes y la inserción de los vascos en la producción tambera.

Como hemos visto hasta ahora, tanto los italianos como los españoles presentaban una importante dedicación a la actividad mercantil, pero en ambos grupos se observan rasgos específicos. En el caso de los italianos, encontramos una fuerte articulación entre actividades vinculadas al transporte comercial a lo largo del eje fluvial de los ríos Paraná/Uruguay y el comercio local, liderado por un mayoritario conjunto de comerciantes ligures, grupo que

⁷ Ídem, pág. 9.

⁸ Según los datos del Consulado Español en Rosario, Andalucía (25%) y Castilla León (23%) eran las regiones de mayor presencia en Rosario, seguidas por Asturias (10,5%), Galicia (11%), Cataluña (9%) y Región Vasca (5%). Si, en cambio, tomamos como referencia el cuadro elaborado por Carina Frid, a partir del Registro Civil de Rosario, sección 5º, para el periodo 1900-1914, la distancia entre estas dos primeras regiones y las otras se acentúa. Andalucía con el 37,5% y Castilla León con el 21%, representaban una proporción más importante que Galicia (11%), Región Vasca (9%), Asturias (8%) y Cataluña (6%). Ver **Frid, Carina**, *La inmigración española en Rosario. 1860-1930*, mimeo, 1994.

⁹ Ídem, pág. 10.

¹⁰ Ídem, pág. 11.

controlaba las principales posiciones del comercio de importación y del minorista en Rosario. Los españoles, en cambio, desarrollaron sus actividades comerciales dentro de un ámbito más acotado como era el espacio local¹¹.

2.2 Estructura ocupacional de Rosario

Existen una serie de trabajos recientes que, inspirados en los estudios realizados por Germani en la década del 60, estudian los procesos de movilidad social y de conformación de la clase media y el papel que le cupo en ella a la llegada masiva de inmigrantes a la Argentina. En la mayoría de esos trabajos, la ocupación es la variable central a partir de la cual se determina la posición de clase, a pesar de que, constantemente, se ponga de relieve la complejidad de la idea misma de movilidad social. Por ese motivo, los autores consideran que existen otros aspectos a tener en cuenta como las cadenas migratorias y los itinerarios ocupacionales individuales, para poder explicar de mejor forma dichos procesos de movilidad. Sin embargo, a la hora del análisis concreto, la ocupación sigue siendo el factor explicativo central en la determinación de la estructura social. En este análisis, tendremos en cuenta estos factores, pero nos centraremos, básicamente, en el estudio de la estructura social a partir de las ocupaciones declaradas en los censos municipales de 1900 y 1906. De esta manera, pretendemos llevar adelante una descripción de la estructura socio-ocupacional de esos años, analizando las diferencias que existieron entre los nativos y los extranjeros en cuanto a su inserción social, especialmente en lo que atañe a los sectores medios.

Para llevar adelante el análisis de la estructura social de Rosario, hemos utilizado el esquema de estratificación social elaborado por Miguez¹², con las modificaciones introducidas por Da Orden¹³, ya que nos permite captar los diferentes niveles sociales a partir de las informaciones suministradas por las fuentes estadísticas y, de esta manera, no subsumirlas a un rígido código socio-profesional preexistente. No obstante, no negamos las limitaciones y dificultades que aparecen a la hora de codificar algunas ocupaciones. Un ejemplo de esto es que no siempre es posible distinguir al trabajador especializado en relación de dependencia, del que trabaja por cuenta propia o del pequeño industrial. Hemos decidido, a su vez, centrarnos en el universo masculino ya que en aquella sociedad la ubicación social familiar, en general, se definía

¹¹ Ídem, págs. 20-21.

¹² **Miguez, Eduardo**, op. cit., 1987 y **Miguez, Eduardo**, op. cit., 1993.

¹³ **Da Orden, Liliana**, op. cit., 1992.

a partir de la ocupación masculina y por lo tanto se puede reflejar con mayor exactitud la ubicación en la estructura social de la sociedad en general.

Ante todo, cabe una aclaración sobre las categorías ocupacionales empleadas. Son once categorías que incluyen sub-categorías más precisas. La primera, “peones y jornaleros”, incluye a los trabajadores no especializados y la segunda, “trabajadores domésticos”, es una categoría con poca presencia masculina y de trabajo poco calificado (sirvientes, mucamos, etc.).

La tercera de aquellas corresponde a los “trabajadores especializados rurales” tanto en relación de dependencia (alambradores, domadores, etc.) como posiblemente autónomos (pastores, tamberos) mientras que la cuarta categoría se refiere a los “trabajadores especializados urbanos” (albañiles, cocheros, marineros, estibadores, aserradores, etc.). En la quinta categoría, “pequeños productores agrícolas” se incluyen, entre otros, a los agricultores, chacareros, quinteros, etc. Se trata en la mayoría de los casos de agricultura periurbana en pequeña escala.

En la categoría seis, “trabajadores artesanales independientes”, se incluye a herreros, carpinteros, mecánicos, hojalateros, talabarteros, etc.¹⁴. Esta categoría, como afirma Miguez, “apunta a captar el mundo del cuenta propia, no siempre posible distinguir del trabajador especializado en relación de dependencia o del pequeño industrial”¹⁵. La siete (“empleados e intermediarios”) y la nueve (“funcionarios y profesionales”) no requieren de mayor explicación.

La categoría ocho, “comerciantes y empresarios”, siguiendo lo que plantean los trabajos de Miguez y Da Orden, estaría conformada además de los comerciantes, industriales y constructores, por pequeños empresarios que combinan la elaboración y la venta de sus propios productos y/o tienen la posibilidad de establecer un pequeño comercio¹⁶. Estas pequeñas empresas casi nunca superaban la decena de empleados y, en general, se manejaban con trabajo familiar o con uno o dos asalariados¹⁷. Además, se han incluido en esta categoría a los vendedores ambulantes y mercachifles, comerciantes de situación muy precaria, pero de poco peso en el conjunto. Por la indefinición de estas ocupaciones en el censo (la persona que declara ser panadero es imposible determinar fehacientemente si es propietario del local o un trabajador

¹⁴ En esta categoría además se destacaban, entre otros, los cocineros, electricistas, pintores, yeseros, plomeros, zapateros, jardineros, colchoneros y relojeros.

¹⁵ **Miguez, Eduardo**, op. cit., 1993, pág. 150.

¹⁶ Al tomar este criterio, dentro de esta categoría incluimos a los panaderos, confiteros, chancheros, fideleros, lecheros, licoristas, carniceros, peluqueros, sastres, etc.

¹⁷ **Miguez, Eduardo**, ídem, pág. 354.

en relación de dependencia), podría llegar a existir una sobrestimación del número de esta categoría y una subestimación en la de trabajadores especializados y artesanos independientes.

Además, como ya ha hecho Da Orden en uno de sus trabajos¹⁸, consideramos posible aglutinar estas categorías ocupacionales propuestas por Miguez en el esquema tripartito de clases sociales de Germani. Este último esquema identifica sectores medios y altos con ocupaciones no manuales y a los sectores populares con las ocupaciones manuales. Siguiendo a Da Orden, para compatibilizar ambas clasificaciones, incluimos en los sectores medios a los empleados, comerciantes, industriales, panaderos, sastres, fideeros, etc. En los sectores populares, por su parte, hemos incluido a las ocupaciones que corresponden a peones y jornaleros, trabajadores calificados urbanos y rurales, servicio doméstico, agricultores y artesanos independientes. De esta manera, consideramos que las categorías que abarcan de la 1 a la 6 coinciden con los sectores populares y la 7, 8, 9 y 11 con los sectores medios. De esta manera, los sectores populares o clase obrera quedarían definidos por el trabajo manual mientras que la clase media o sectores medios por el trabajo no-manual.

2.2.1 Estructura social, inmigración y sectores medios

Si en los censos analizados, de 1900 y 1906, la proporción de extranjeros en la población, como ya vimos, superaba el 40%, su importancia en la población activa era aún mayor. Entre ambos censos, la PEA aumentó al ritmo del crecimiento de la población, pasando de 46.995 a 81.263 personas, representando un incremento del 73%. Con respecto a la población que tomamos de base, la PEA masculina, aumentó de 35.625 a 51.585 personas, es decir, un 45%. Por último, es importante destacar, que en ambos censos, con respecto a la PEA masculina, los extranjeros alcanzaban dos tercios de ella, lo que significaba un predominio, en términos absolutos, en la gran mayoría de las ocupaciones. Por este motivo, analizaremos la inserción social de cada grupo nacional en términos de la proporción que representaban en sus respectivos conjuntos.

El análisis de la evolución de la estructura socio-ocupacional en el periodo 1900-1906, nos muestra, como podemos observar en el cuadro 2, que existieron cambios significativos entre esos años a pesar del breve periodo intercensal. Los más importantes fueron el aumento de los “peones y jornaleros” (trabajadores no calificados) y de los “trabajadores especializados

¹⁸ Da Orden, Lilitana, ídem, 1992.

urbanos”, que pasaron del 29,8% al 31,9% y del 9,4% al 11,6%, respectivamente y la disminución de la categoría “comerciantes y empresarios”, que se vio reducida en más de tres puntos, del 18,7% al 15,4%.

El aumento en los dos primeros casos fue consecuencia del desarrollo económico de la ciudad en esos años que requirió una mayor cantidad de trabajadores, principalmente, no calificados, para sectores como la construcción y el terciario por la importancia que van adquiriendo el puerto y los ferrocarriles¹⁹.

Este aumento de la demanda de trabajadores manuales llevó a una disminución de la proporción del empleo no manual, propio de los sectores medios en el total, que pasó del 40,2% en 1900 al 36,4% en 1906, sufriendo una caída de casi cuatro puntos porcentuales

CUADRO 2

*Distribución de la PEA masculina por categorías ocupacionales,
en % (1900-1906)*

CATEGORÍAS OCUPACIONALES	1900 %	1906 %
1. Peones y Jornaleros	29,8	31,9
2. Trabajadores domésticos	1	0,6
3. Trabajadores especializados rurales	0,4	0,2
4. Trabajadores especializados urbanos	9,4	11,6
5. Pequeños productores agrícolas	2,8	1,9
6. Trabajadores artesanales independientes	16	16,1
7. Empleados e intermediarios	17,5	17,1
8. Comerciantes y empresarios	18,7	15,4
9. Funcionarios y profesionales	2,7	2,6
10. Ganaderos y rentistas	0,4	1,3
11. Varios	1,3	1,3
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a los censos municipales de Rosario de 1900 y 1906

¹⁹ Carina Frid (1992) sostiene que la urbanización conllevó una demanda de trabajo no calificado, proceso que se dio en Rosario, Buenos Aires y otras ciudades como La Plata y Bahía Blanca, emergentes de la economía agroexportadora.

El cuadro 3 nos muestra para el año 1900, que en los extranjeros hay una mayor proporción de oficios artesanales (18,8% contra 10,5% de los nativos) y de propietarios del comercio y la industria (22,2% a 11,6%). Por su parte, los argentinos sólo lograban superarlos en proporción en la categoría “empleados e intermediarios”, duplicando el porcentaje de los extranjeros (26,2% y 13,2%, respectivamente) y en la de “funcionarios y profesionales”.

CUADRO 3

Distribución de la PEA masculina por categorías ocupacionales, según nativos y extranjeros en %, censo municipal de 1900.

CATEGORÍAS OCUPACIONALES	Argentinos	Extranjeros
1.Peones y Jornaleros	30,5	29,4
2.Trabajadores domésticos	1,2	0,9
3.Trabajadores especializados rurales	0,3	0,5
4.Trabajadores especializados urbanos	11,3	8,5
5.Pequeños productores agrícolas	1,3	3,5
6.Trabajadores artesanales independientes	10,5	18,8
7.Empleados e intermediarios	26,2	13,2
8.Comerciantes y empresarios	11,6	22,2
9.Funcionarios y profesionales	4,2	1,9
10.Ganaderos y rentistas	0,5	0,3
11.Varios	2,4	0,8
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base al censo municipal de 1900.

Sin embargo, el análisis arroja más precisión si comparamos, en cambio, a los nativos con los italianos y los españoles (Ver cuadro 4).

En la categoría “empleados e intermediarios”, los argentinos no sólo contaban con una mayor representación en su total de ocupados que los españoles e italianos sino que también lo superaban en términos absolutos a los demás grupos nacionales. También contaban con una mayor presencia en la categoría “trabajadores especializados urbanos”, en donde predominaban

los trabajadores del sector terciario (carreros, cocheros, estibadores, etc.) y en la de “funcionarios y profesionales”.

Los italianos, por su parte, se encontraban en una mayor proporción que las otras dos nacionalidades en la categoría de “peones y jornaleros” y “trabajadores artesanales independientes”, llegando a duplicar en esta última, a los argentinos (20,9% a 10,5%). También se encontraban bien representados con el 21,3% en la categoría “comerciantes y empresarios”.

Los españoles tenían una importante presencia en la categoría “comerciantes y empresarios” y “empleados e intermediarios”, a los que pertenecía el 24,5 y 21,2% del total de ocupados de ese país. En las categorías relacionadas al trabajo manual urbano, “trabajadores calificados” y “trabajadores no calificados urbanos”, a diferencia de los otros países, no tenían un peso muy significativo.

De este panorama de las tres nacionalidades, podemos llegar a la conclusión de que, las categorías centrales de los sectores medios (7 y 8), alcanzaban en los españoles un significativo 45,7%, mientras que en el caso de los argentinos y los italianos, estas categorías, representaban el 37,8% y el 28%, respectivamente del total de los ocupados.

Sin embargo, lo contrario sucedía en las categorías que correspondían a los trabajadores manuales urbanos. Los italianos poseían un 64,1% del total de las personas ocupadas que pertenecían a estas categorías, teniendo la mayor proporción de trabajadores manuales en comparación con las otras nacionalidades.

CUADRO 4

Distribución de la PEA masculina por categorías ocupacionales, según nacionalidad de origen en %, censo municipal de 1900.

CATEGORÍAS OCUPACIONALES	Argentinos	Italianos	Espanoles
1. Peones y Jornaleros	30,5	34,4	27,9
2. Trabajadores domésticos	1,2	0,8	1,3
3. Trabajadores especializados rurales	0,3	0,6	0,5
4. Trabajadores especializados urbanos	11,3	8,8	6,4
5. Pequeños productores agrícolas	1,3	4,5	1,9
6. Trabajadores artesanales independientes	10,5	20,9	12,8
7. Empleados e intermediarios	26,2	6,7	21,2
8. Comerciantes y empresarios	11,6	21,3	24,5

9.Funcionarios y profesionales	4,2	1,1	2,3
10.Ganaderos y rentistas	0,5	0,1	0,4
11. Varios	2,4	0,8	0,8
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base al censo municipal de 1900.

Con respecto a la estructura socio-ocupacional de nativos y extranjeros en la ciudad en 1906, encontramos algunos cambios importantes (Ver cuadro 5). Los extranjeros incrementaron sus trabajadores no calificados (“peones y jornaleros”) de un 29,4% a un 34,2% en el total mientras que los argentinos vieron reducir su número del 30,5% a 27,6%, superando, en el censo de 1906, la proporción de los extranjeros a las de los argentinos en esta categoría.

También los extranjeros mantuvieron una mayor proporción de sus ocupados en las categorías “trabajadores artesanales independientes” (17,8% a 12,9%) y “comerciantes y empresarios” (18,1% a 10,4%), a pesar de caer del 18,8 al 17,8% y del 22,2% al 18,1% en ambas categorías, respectivamente. Los argentinos también mantuvieron una mayor proporción de ocupados en las categorías de trabajadores especializados urbanos (13% a 10,8%), los funcionarios y profesionales (4,5% a 1,6%) y, especialmente, los empleados e intermediarios (26,1% a 12,3%).

CUADRO 5

Distribución de la PEA masculina por categorías ocupacionales, según nativos y extranjeros en %, censo municipal de 1906.

CATEGORÍAS OCUPACIONALES	Argentinos	Extranjeros
1.Peones y Jornaleros	27,6	34,2
2.Trabajadores domésticos	0,6	0,6
3.Trabajadores especializados rurales	0,2	0,2
4.Trabajadores especializados urbanos	13	10,8
5.Pequeños propietarios agrícolas	1,2	2,5
6.Trabajadores artesanales independientes	12,9	17,8
7.Empleados e intermediarios	26,1	12,3
8.Comerciantes y empresarios	10,4	18,1
9.Funcionarios y profesionales	4,5	1,6

10.Ganaderos y rentistas	1,6	1,2
11.Varios	1,9	0,7
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base al censo municipal de 1906.

En 1906, podemos observar que las diferencias entre los tres grupos nacionales analizados se acentuaron (Ver Cuadro 6). Los italianos aumentaron su proporción de trabajadores manuales, especialmente, entre los no-calificados y los artesanos independientes, significando en el primer caso casi el 40% del total de los mismos. Sumadas las tres categorías de trabajadores manuales urbanos, alcanzaban el 68,4% de la PEA masculina italiana.

El aumento del trabajo no calificado (“peones y jornaleros”) en los italianos tuvo como una de sus causas el hecho de que continuaron arribando inmigrantes italianos, proceso que había comenzado a fines de los ochenta, cuya fuerza de trabajo bastante heterogénea, estaba integrada mayoritariamente por jornaleros y braceros y, en menor medida, por sectores artesanales y rurales provenientes de Mezzogiorno y Sicilia²⁰.

Los españoles, asimismo, vieron también acrecentado su porcentaje de trabajadores no calificados, aunque se mantuvo una importante proporción de personas de esta nacionalidad en las categorías de “empleados e intermediarios” y en la de “comerciantes y empresarios”. En estas dos categorías sumaban el 39,5%, seguido en términos relativos por los argentinos con un 36,5% y, muy por detrás, por los italianos con un 24,5%.

La mayor representatividad de los sectores medios en el conjunto, sumadas todas las categorías (7, 8, 9 y 11), se dio en el caso de los argentinos y de los españoles alcanzando el 42,9% y 41,8%, respectivamente. Los italianos poseían un sector medio bastante más reducido, ya que sólo abarcaba al 26,1% de las personas de esa nacionalidad.

CUADRO 6

Distribución de la PEA masculina por categorías ocupacionales, según nacionalidad de origen en %, censo municipal de 1906.

CATEGORÍAS OCUPACIONALES	Argentinos	Italianos	Espanoles
1.Peones y Jornaleros	27,6	39,6	33,9

²⁰ Frid, Carina, op. cit., 1992, pág. 10.

2.Trabajadores domésticos	0,6	0,4	0,7
3.Trabajadores especializados rurales	0,2	0,3	0,1
4.Trabajadores especializados urbanos	13	10	6,2
5. Pequeños productores agrícolas	1,2	3,7	0,9
6.Trabajadores artesanales independientes	12,9	18,8	14,9
7.Empleados e intermediarios	26,1	7,7	18,4
8.Comerciantes y empresarios	10,4	16,8	21,1
9.Funcionarios y profesionales	4,5	0,9	1,7
10.Ganaderos y rentistas	1,6	1,1	1,5
11.Varios	1,9	0,7	0,6
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base al censo municipal de 1906.

A modo de conclusión del análisis de los censos, podemos observar varias cuestiones importantes. En primer lugar, la gran proporción de trabajadores no calificados, especialmente, en el caso de los italianos, la que alcanzaría el elevado porcentaje del 39,6% en 1906. Es importante, asimismo, la cantidad de artesanos independientes y de trabajadores especializados en el total. Sumando las tres categorías de trabajadores manuales, se puede afirmar que seis de cada diez personas de sexo masculino en edad activa se ubicaban en los sectores populares. Sin embargo, existían diferencias de acuerdo al origen nacional. Mientras en los italianos alcanzaba para ese año al 68,4%, para los españoles y argentinos esa cifra bajaba considerablemente al 55% y al 53,5%, respectivamente.

Esto nos muestra cómo en la estructura social de la época existía una diferenciación interna en la que los italianos predominaban en los trabajos manuales, principalmente, en los trabajos no calificados y en los oficios artesanales. Pero también hay que tener en cuenta que los italianos se encontraban en una importante proporción en la categoría “comerciantes y empresarios”, que era la que conformaba los sectores medios autónomos, que poseía un mayor status social y riqueza que los sectores medios dependiente.

Los españoles, por su parte, tenían una importante inserción en el conjunto de los sectores medios, principalmente, en las categorías centrales que eran la de “comerciantes y empresarios” y “empleados e intermediarios”, aunque en este caso en menor proporción que los argentinos.

Los argentinos, por su parte, se ubicaban preferentemente en las categorías de “trabajadores especializados urbanos”, en la de “funcionarios y profesionales” y, en especial, en la de “empleados e intermediarios”.

Si se compara a los argentinos y a los extranjeros en su conjunto, podemos observar que existía una inserción principal de los extranjeros en los oficios artesanales y como propietarios de comercios e industrias. Los nativos, en cambio, se encontraban bien representados en la categoría “empleados e intermediarios”, duplicando el porcentaje de los extranjeros y en la de “funcionarios y profesionales”.

Por otro lado, los datos muestran la existencia de una importante franja de sectores medios que estaba conformado, principalmente, por comerciantes y empleados, abarcando un 40,2% en 1900 y un 36,4% en 1906. Es decir, en esos años aproximadamente cuatro de cada diez personas podrían considerarse dentro de este sector social. A pesar de existir una pequeña disminución del volumen relativo, el volumen absoluto de los sectores medios se vio muy acrecentado como consecuencia de que la PEA masculina aumentó casi un 50%.

En el caso de los nativos, los sectores medios contenían al 42,9% mientras que para los extranjeros representaba el 32,7%. Para matizar esta diferencia, hay que tener en cuenta que una parte de los sectores medios nativos estaban integrados por hijos de extranjeros y que existía un mayor peso relativo de los “comerciantes y empresarios”, fracción más dinámica y de mayor ascenso social que los “empleados e intermediarios”, en donde predominaban los nativos.

También se daban diferencias significativas entre las tres nacionalidades analizadas. Si para los argentinos y españoles, dentro de este sector social se englobaban el 42,9% y el 41,8%, respectivamente, en 1906, ese número descendía notoriamente en el caso de los italianos al 26,1%, debido al bajo número de empleados de esa nacionalidad.

Por último, dentro del universo de la clase media, existían, como se ha dicho anteriormente, diferencias importantes entre nativos y extranjeros. Si en los “comerciantes y empresarios”, los extranjeros casi duplicaban en su universo total a los nativos, lo contrario sucedía en la categoría de “empleados e intermediarios”, donde los que superaban por más del doble a los extranjeros eran los nativos. En estas ocupaciones, sin embargo, se podían encontrar matices entre los tres grupos nacionales más importantes. En la primera categoría, los españoles tenían una representación interna de más del doble a los nativos, mientras los italianos sólo lo hacían por seis puntos porcentuales. Por su parte, en los “empleados e intermediarios”, mientras

que los nativos superaban ampliamente en proporción a los italianos, los españoles de esa categoría, representaban sólo unos puntos porcentuales menos.

Esta diferencia en la ubicación de los nativos y extranjeros en estas dos categorías centrales muestran la inserción de los extranjeros en el sector más dinámico de los sectores medio, los “comerciantes y empresarios” diferenciándose de los nativos que se insertaban fuertemente en el empleo no manual de nivel más bajo, es decir, como empleados.

CAPÍTULO 4

CONCLUSIONES

La finalidad de este trabajo ha sido, mediante el estudio de un caso concreto, tratar de comprender la relación existente entre el fenómeno inmigratorio que afectó con gran intensidad al país en el periodo 1880-1914, y el surgimiento de los sectores medios, producto de una estructura social más moderna y diversificada. Con otras palabras, describir mediante un estudio de caso en qué medida contribuyó el proceso migratorio al surgimiento de la clase media en la Argentina.

El caso elegido fue la ciudad de Rosario y esta elección se debió a que, desde mediados del siglo XIX, esta ciudad vivió un importante crecimiento de su población y de su actividad económica y al hecho que los inmigrantes fueron los principales protagonistas de este proceso de transformación.

Lo primero para destacar es el papel que jugaron las redes migratorias, iniciadas en las oleadas migratorias anteriores, en la afluencia masiva de inmigrantes en el periodo 1880-1914 y en la inserción de éstos en la estructura socio-ocupacional. Las cadenas migratorias se constituyeron en el mecanismo más efectivo para dinamizar el proceso migratorio en la Argentina.

En cuanto a la inmigración masiva, se caracterizó como en las migraciones anteriores, por una importante concentración geográfica en la zona del litoral y, especialmente, en la ciudad de Buenos Aires. El contingente migratorio más numeroso fueron los italianos, seguidos por los españoles y en un número mucho menor por los franceses, rusos y “turcos”. Sin embargo, la emigración a nivel nacional no se lo puede considerar un todo homogéneo, siendo el análisis de la composición regional indispensable a la hora de comprender el proceso migratorio.

Pasando al estudio del caso específico de Rosario, es a partir de Caseros y, especialmente, con la formación de la Confederación Argentina, que la ciudad comienza a crecer de forma

vertiginosa, viéndose favorecida por las denominadas tasas diferenciales que convierten a la ciudad en puerto principal de la Confederación y más tarde por la guerra del Paraguay. Luego de disuelta la Confederación, la ciudad continúa su expansión económica y poblacional, pasando de apenas 3 mil habitantes a 150 mil habitantes en 1906, crecimiento provocado en principio por las migraciones internas provenientes de Córdoba y Buenos Aires y más tarde por la inmigración europea, principalmente, italiana y española.

En lo que respecta específicamente a la estructura ocupacional y la conformación de los sectores medios en Rosario, podemos destacar varias cuestiones.

En primer lugar, la ciudad sufrió en esos años un proceso de urbanización acelerada que significó una modernización de su estructura social y que posibilitó la existencia de una importante franja de sectores medios, que oscilaba en esos años en alrededor del 40%. Los datos nos muestran que los sectores medios nativos eran más numerosos que el de los extranjeros. Sin embargo, esta diferencia sería menor si se considera que una parte de los sectores medios nativos fueron hijos de inmigrantes y, por ende, se trataba de una movilidad social intergeneracional.

A pesar de tener los sectores medios extranjeros un volumen más reducido, los inmigrantes contribuyeron en un importante grado a su conformación, predominaban en la categoría “comerciantes y empresarios”, fracción más dinámica y de mayor ascenso social de dicha clase. En otras palabras, los inmigrantes representaban en la sociedad lo que algunos autores denominan el *self made man*, es decir, el individuo que por sus propios medios conseguía el ascenso social, siendo propietario de comercio o industrial. Esta posición protagónica en los sectores medios los ubicó en un lugar inmejorable para lograr el tan ansiado ascenso social.

Para finalizar, y como un intento de relacionar el fenómeno migratorio con la estructura social en general, queremos dejar planteados los tres niveles de comparación entre las distintas nacionalidades, que han surgido del trabajo.

El primer nivel de análisis es la comparación entre los argentinos y extranjeros. Mientras los argentinos predominaban entre los empleados y los profesionales, los extranjeros lo hacían entre los artesanos independientes y los propietarios de comercio e industria.

En un segundo nivel de análisis, relevamos en el trabajo la inserción en la estructura socio-ocupacional de españoles e italianos en comparación con los argentinos. En tanto, los italianos predominaban, entre los trabajadores no calificados y los oficios artesanales y tenían una importante presencia en los “comerciantes y empresarios”, los españoles se ubicaban fuertemente

en las dos categorías centrales de la clase media: “comerciantes e intermediarios” y “empleados y comerciantes”, aunque en este caso en menor cantidad que los argentinos. Los argentinos, por su parte, se ubicaban, principalmente, en las categorías de “trabajadores especializados urbanos”, “funcionarios y profesionales” y, especialmente, “empleados e intermediarios”.

También hubo una inserción en la estructura socio-económica de la ciudad, que guarda relación con las regiones de origen de los inmigrantes.

Si para los italianos había una cierta especialización interna en la que los genoveses se dedicaban al comercio y al tráfico fluvial, los piemonteses y lombardos a los oficios artesanales y al pequeño comercio y los italianos provenientes del sur aportaban mano de obra no calificada, en los españoles también existieron importantes diferencias por región. Mientras los vascos se dedicaban a la lechería y al tambo, los leoneses eran mayoritariamente jornaleros y los gallegos y asturianos se destacaban en el comercio.

Estas tendencias generales descritas nos permitieron lograr una interesante perspectiva de lo que sucedía con la estructura social en relación al fenómeno migratorio en aquellos años. Sin embargo, es una tarea pendiente poder relacionar esto con un estudio en mayor profundidad de las redes sociales o cadenas migratorias, ya que fueron ellas las que determinaron, en gran medida, la inserción social de los inmigrantes. Para esto, habría que combinar el análisis estructural propio de este trabajo con un rastreo de la génesis de las distintas cadenas migratorias, las cuales habría que analizar en términos de aldea o ciudad de origen y no de país o región ya que, como afirma Moya, el fenómeno migratorio no es un fenómeno nacional sino, simultáneamente, global y local.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Juan, *Historia de Rosario (1689-1939)*, Rosario, Editora UNR, 1981..
- BEYHAUT, Gustavo; CORTÉS CONDE, Roberto; GORESTEGUI, Hugo y TORRADO, Susana, “Los inmigrantes en el sistema ocupacional argentino”, en Di Tella, Germani y Graciarena y colaboradores, *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, Eudeba, 1965..
- CASTLES, Stephen y MILLAR, Mark, *La era de la migración*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004

- CORNBLIT, Oscar, “Inmigrantes y empresarios en la política argentina”, en Di Tella y Dongui (comps.), *Los fragmentos del poder*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1969.
- DA ORDEN, Liliana, *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Biblos, 1995.
- —————, “Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 7, N° 21, agosto 1992.
- DEVOTO, Fernando, “La integración de los inmigrantes europeos” en Torrado (comp.), *Población y Bienestar en la Argentina del Primer al Segundo Centenario*, Tomo I.
- —————, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2006.
- —————, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- ENSINCK, Oscar Luis, *Inmigrantes Canarios en Rosario*, V Coloquio de Historia Canario-americana (1982), (separata), Las Palmas, 1985.
- FALCÓN, Ricardo, *La Barcelona Argentina*, Rosario, Laborde, 2005.
- FERNÁNDEZ, Alejandro, “La emigración zamorana a la Argentina a comienzos del siglo XX: una perspectiva regional” en Fernández y De Cristóforis (eds.), *Las migraciones españolas a la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2008.
- FRID, Carina, “Italianos en Rosario. Un perfil demográfico y ocupacional (1870-1914)”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 3, N° 1, enero-junio 1992.
- —————, *La inmigración española en Rosario. 1860-1930*, mimeo, 1994..
- GALLO, Ezequiel, “Santa Fe en la segunda mitad del siglo XIX. Transformaciones en su estructura regional”, en Di Tella y Dongui (comps.), *Los fragmentos del poder*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1969.
- GERMANI, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1977.
- —————, “La movilidad social en la Argentina” en Lipset y Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba, 1963.
- —————, *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Solar, 1955.

- —————, “La clase media en la ciudad de Buenos Aires” en *Boletín del Instituto de Sociología*, Vol. Nº 1, Buenos Aires, 1942.
- LANCIOTTI, Norma, “La movilidad espacial de los inmigrantes en las ciudades portuarias argentinas. El caso de Rosario, 1880-1914”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 17, Nº 51, agosto 2003.
- LIPSET, Seymour y BENDIX, Reinhard, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba, 1963.
- MARQUIEGUI, Dieder, “Migraciones tempranas y redes sociales: un enfoque comparado a propósito de los españoles e irlandeses de Luján” en Fernández y De Cristóforis (eds.), *Las migraciones españolas a la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2008.
- —————, “Migración en cadena, redes sociales y movilidad. Reflexiones a partir de los casos de los sorianos y albaneses de Luján (Buenos Aires), 1889-1920”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 5, Nº 1, enero-junio 1994.
- MEGÍAS, Alicia, *La formación de una elite de notables-dirigentes. Rosario, 1860-1890*, Buenos Aires, Biblos – Fundación Simón Rodríguez, 1996.
- MIGUEZ, Eduardo, “La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas, perspectivas”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 8, Nº 24, agosto 1993.
- —————, “Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 2, Nº 6-7, agosto-diciembre 1987.
- MIRAGAYA, Eduardo y SOLANES, Francisco., *Los españoles en Rosario de Santa Fe*, Rosario, La Cervantina, 1934.
- MOYA, José, “La emigración como proceso de masificación”, en Fernández y De Cristóforis (eds.), *Las migraciones españolas a la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2008.
- —————, *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2004.
- —————, “La ‘fiebre’ de la emigración, el proceso de difusión en el éxodo transatlántico español, 1850-1930” en Fernández y Moya (eds.), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1999..

- PRIETO, Agustina, “Los trabajadores” en Falcón y Stanley (directores), *La historia de Rosario*, Rosario, Homo Sapiens, 2001.
- RAMELLA, Franco, “Movilidad geográfica y movilidad social. Notas sobre la emigración rural de la Italia del noroeste (1880-1914)”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 6, N° 17, abril 1991.
- VIDELA, Oscar y FERNÁNDEZ, Sandra, “La evolución económica rosarina durante el desarrollo agroexportador” en Falcón y Stanley (directores), *La historia de Rosario*, Rosario, Homo Sapiens, 2001.
- YAÑEZ, César, “Los mercados de trabajo americanos para la emigración española ultramarina (siglos XIX y XX)”, en Fernández y Moya (eds.), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1999.

FUENTES CENSALES CONSULTADAS

- 1° Censo municipal de Rosario, 1900.
- 2° Censo municipal de Rosario, 1906.